

1. Qué son las ciudades educadoras de segunda generación

Las cifras españolas de fracaso escolar son demasiado altas. Todo el mundo está de acuerdo en que es preciso rebajarlas, pero ¿quién debe iniciar ese proceso? En la introducción de este libro he señalado que los problemas sociales necesitan un enfoque sistémico, coordinado desde muchos puntos, para provocar dinámicas ascendentes. Como señala Michael Fullan, no se mejora la educación por decreto (FULLAN, 2003). Desde que Urie Bronfenbrenner publicó su teoría ecológica de la educación, ha crecido el interés por la pedagogía en contexto, la pedagogía del entorno, es decir, por la influencia que tiene la educación informal, la sociedad, la cultura de un país sobre su sistema educativo (Marina, 2010). En otros capítulos de este libro se ha hablado de la familia y de la escuela como grandes protagonistas del cambio. En este capítulo quiero defender la idea de que los municipios, como grandes gestores del “capital social”, pueden liderar la Movilización educativa que me parece imprescindible para reducir el fracaso escolar. Es el lugar donde la sociedad civil y la sociedad política se unen, y donde es posible activar más fácilmente todos los recursos económicos, culturales, administrativos, y sociales necesarios para cumplir un objetivo educativo.

En los años 70, en Europa y los Estados Unidos, apareció el movimiento de “ciudades educadoras”, basado en la idea de que la ciudad es el espacio donde un niño aprende y se desarrolla, pasa por las transiciones de la adolescencia y llega a ser adulto. Una ciudad educadora debía ser consciente de esta posibilidad y aprovechar al máximo todos sus recursos para fomentar una convivencia armoniosa, que ampliase el bienestar y las posibilidades vitales de los ciudadanos. La idea era brillante, pero los resultados no lo han sido tanto. Como puede verse en la documentación de los Congresos de Ciudades Educadoras que se han celebrado, este movimiento ha dado lugar a multitud de iniciativas, que han demostrado la vitalidad de la idea y de las ciudades, pero que no han producido resultados educativos claramente mensurables. Por eso, creo que ha llegado el momento de pensar en “ciudades educadoras de segunda generación”, y que aprovechando la experiencia conseguida se elabore una metodología más eficiente, que se debe articular alrededor de tres puntos:

1. Fijarse un objetivo capaz de movilizar a la ciudadanía.
2. Elaborar un plan concreto para conseguirlo.
3. Determinar los criterios de evaluación del proceso y de los resultados.

Entre los objetivos adecuados para los programas de las escuelas educadoras de segunda generación están la disminución del fracaso escolar, la reducción de comportamientos antisociales -la violencia doméstica, el vandalismo, el consumo de drogas, el abuso del alcohol- y las campañas de seguridad vial, de educación para la salud, de fomento de la lectura, etc. Resulta interesante comprobar que se producen fenómenos sistémicos, de tal forma que las acciones para disminuir el fracaso escolar sirven también para reducir la violencia, o que las campañas para fomento de la lectura mejoran el rendimiento escolar.

2. Aprendiendo de los demás

En “Movilización Educativa” (www.movilizacioneducativa.net) hemos puesto en marcha un programa titulado “Ciudades con talento”, en el que estamos recopilando información sobre las iniciativas pedagógicas ciudadanas que se llevan a cabo en todo el mundo. Nos hemos propuesto elaborar una metodología que podamos ofrecer a los Ayuntamientos. Hay muchas iniciativas extraordinariamente valiosas, por ejemplo, el movimientos de “desarrollo positivo de los jóvenes”, o de las “*assets building communities*”, comunidades que construyen recursos. Autores muy relevantes de la psicología actual, como Lerner o Damon, nos proponen diversos modos de crear ciudades educativas, siendo muy útil el enfoque de Damon, director del *Centro de la Adolescencia de la Universidad de Stanford*, que se conoce como “*youth charter*”, carta de los jóvenes. En este método la comunidad educativa se reúne para afrontar problemas educativos con los jóvenes, y pone a trabajar a todos los agentes sociales, con un ánimo optimista y utilizando todos los conocimientos que se disponen, para resolver problemas y mejorar oportunidades.

Por otra parte, el *Innocenti Research Center de las Naciones Unidas*, y otros institutos de investigación mundiales, están estudiando cómo hacer las ciudades más amables para los niños – *child friendly cities*-. Tenemos como ejemplo de éxito la iniciativa del *Harlem Children Zone*, en Nueva York, un proyecto en el que se transformó por completo la vida de muchos niños de Harlem, proporcionándoles

buenas actividades extraescolares y ocupándose de todos los servicios de salud y sociales que podían necesitar para su desarrollo, incluso creando nuevas escuelas. Se logró cambiar un entorno de extrema violencia por otro amable y positivo, en el que muchos niños lograron superar esas adversidades, terminar bien sus estudios, hacerse jóvenes responsables e incluso asistir a buenas universidades.

La ciudad de Nueva York logró *atajar el fracaso escolar* en la década pasada, reuniendo a expertos de todos los campos para crear nuevas escuelas y currículos educativos, y su éxito fue indudable: en los barrios más afectados solo entre el 20 y el 30% de los alumnos lograba terminar los estudios, y en cinco años, en esos mismos barrios, terminaban bien sus estudios entre el 70 y el 80% de los alumnos. La importancia de las ciudades como agentes educativos se ha plasmado en numerosas iniciativas, como las “Ciudades Educadoras”, “Ciudades Amigas de la Infancia” (patrocinadas por UNICEF), “Ciudades creativas”, y “Ciudades Preventivas”, que pueden ser también “preventivas del fracaso escolar”. Marchioni señala que “para transformar una sociedad marginal en una sociedad preventiva tienen que intervenir tres protagonistas: las administraciones, los recursos sociales y públicos, y la participación de la sociedad civil” (MARCHIONI & YARÍA, 2005). Es imprescindible recuperar la vinculación social por medio de la cooperación, la responsabilidad, el respeto por la autoridad, la moral, la participación en proyectos colectivos, los valores del civismo, el respeto a los mayores, el esfuerzo para alcanzar metas valiosas. Para “movilizar” la ciudad es necesaria una “fuerte acción social con sus distintas redes de influencia: escolares, organizaciones comunitarias, iglesias, sindicatos, medios de comunicación y de las redes de familias”, afirma Yaría. Este autor considera que la Ciudad Preventiva requiere de varios compromisos ciudadanos:

1. De las políticas lideradas por los Ayuntamientos que reúnan a todos los agentes sociales y organicen la respuesta a los problemas sociales (el fracaso escolar, por ejemplo).
2. De refuerzo del Capital Social y del Capital Humano de la ciudad: “las normas, valores e ideales compartidos forman parte del complejo cultural que preside el desarrollo de una persona”. Se basa en la capacidad de los individuos para trabajar juntos en grupos u organizaciones, con unos objetivos comunes.
3. De movilización de las fuerzas positivas de la ciudad: generar modelos cooperativos entre agentes sociales, divulgar la información y formar a los distintos actores de la comunidad, formar redes entre distintos sectores de la ciudad para estimular cualquier actividad que genere capital social y humano.

4. De pensamiento sistémico: “pensar globalmente y actuar localmente”.

Los programas aplicados por estas *ciudades educadoras de segunda generación* han atajado situaciones de fracaso escolar, violencia entre jóvenes, adicciones a las drogas, embarazos adolescentes, falta de expectativas laborales, marginalidad, desigualdad, y de lo que se trata ahora es de aumentar su alcance mediante un liderazgo social y político, que sitúe la ciudad educativa como un ideal, creando comunidades donde no estemos ya dando por sentado desde el principio que una parte de los jóvenes están condenados al fracaso – lo cual es una gran debilidad de nuestras sociedades y sigue siendo así en este momento-.

3. Algunos experimentos educativos exitosos

Harlem Children’s Zone (*New York*) previene las condiciones de violencia social en las que están creciendo muchos niños en barrios conflictivos, dándoles alternativas de actividades extraescolares, proporcionando servicios sociales y de salud y también mejorando los programas escolares. Trabajan como una organización sin ánimo de lucro, junto con grandes empresas que les financian y con una estructura de empresa innovadora, al mismo tiempo que permanecen muy cerca de las familias y creando comunidad educativa. La Harlem Children’s Zone (la zona de los niños de Harlem) es, en opinión de muchos expertos, el experimento social más importante de los Estados Unidos en la actualidad: en 24 manzanas en el centro del barrio de Harlem, en Nueva York, empezó atendiendo gratuitamente mediante programas extraescolares al 88% de los niños que residían dentro de ese área, 3.400 menores de 18 años en 1997.

El proyecto se ha expandido y en este momento cubre un área de 60 manzanas y atiende a 8.600 niños y adolescentes. Más del 60% de los niños de esta zona viven por debajo del umbral de la pobreza, tres cuartas partes tienen puntuaciones por debajo de su edad en los tests estatales de lectura y de matemáticas. El objetivo es crear una red de protección tan estrechamente interconectada, que ningún niño del barrio pueda no “caer” en ella. Se ocupan, desde que el niño nace hasta que cumple los 18 años, de la educación, de los servicios sociales y de los servicios médicos. El objetivo es llegar a proporcionar una educación de calidad gratuita a todos los niños que viven en la Harlem Children’s Zone. El proyecto se concreta en varios centros en

el barrio de Harlem a los que asisten niños, adolescentes y familias. Emplea a más de 650 personas en 20 programas.

Urban Assets Initiative (New York City) y ***New Centuries High School Initiative*** han reformado las escuelas de la ciudad de Nueva York con una iniciativa innovadora patrocinada por su ayuntamiento y en la que participan expertos en diversos campos de la gestión y la creación social, logrando atajar las tasas muy elevadas de abandono de los estudios que tenían los alumnos. El alcalde de Nueva York, Bloomberg, demuestra un enfoque de emprendedor para la innovación social en la reforma de la escuela pública en la ciudad, en primer lugar considerándola una prioridad, ya que los resultados escolares eran muy bajos, con escuelas en las que solo un 20 ó 30 por cien de los alumnos se graduaba.

Junto a la fundación Eli Broad y un experto en gestión de otro tipo de organizaciones, pusieron en marcha una reforma denominada “*Los niños primero*”, para atender sus necesidades antes que las que preocupaban a los adultos, ver el problema de cara. Lo importante de este caso es cómo hacer una alianza entre el emprendimiento cívico y el gobierno para ayudar a producir el cambio, mediante el diseño, la puesta a prueba y la implementación de innovaciones esenciales en el sistema. Al introducir en el sistema *talentos no tradicionales*, contando con emprendedores privados que podían tomar decisiones en un rango más amplio, se cambió la gestión tradicional de los colegios y se encontraron nuevas rutas para avanzar, y se garantizó la autoridad y la autonomía para innovar (Goldsmith, 2010).

A los cinco años de llevar a cabo este proyecto, el 78% de los alumnos se graduaban en estas escuelas, en comparación con la tasa del 60 por ciento de graduaciones en escuelas no reformadas, y asistían a clase el 85% de los alumnos. Lo interesante es que al aliarse con intermediarios, el sistema escolar logra capacidad y capital social por estas relaciones políticas, y gana confianza con otros actores sociales en que puede innovar.

Search Institute (Minneapolis). Es un centro de estudios de esta nueva pedagogía de los recursos, que ha propuesto programas de desarrollo positivo en unas setecientas ciudades de los Estados Unidos, formando a muchos expertos en este tipo de educación social, estudiando los resultados y avanzando en la teoría y en las soluciones prácticas. El Search Institute trata de comprender el papel de las comunidades en el desarrollo humano y de aprender con esas mismas comunidades a crear estrategias sostenibles para liberar su capacidad de desarrollo humano: cerca de

700 comunidades urbanas, suburbanas y rurales en Estados Unidos han lanzado iniciativas basadas en este trabajo (el autor se refiere al año 2001).

Los tres conceptos que dirigen esta “action research” – investigación y acción-, son:

a) *recursos evolutivos*, conjunto de fortalezas del entorno e intrapersonales que aumentan los resultados educativos y de salud de los niños y los adolescentes,

b) *comunidad que construye recursos*, es un modelo conceptual que describe la naturaleza y la dinámica de lugares y escenarios que proporcionan un flujo constante y predecible de energía que construye recursos a todos los niños y adolescentes – en el terreno de la acción individual, del sistema de socialización y de la construcción de comunidades-,

c) *sociedad que construye recursos*, es una nueva línea de investigación sobre el rol de las normas sociales, de la política pública, de las costumbres y de los medios de comunicación para aumentar la capacidad de construir recursos de los individuos, sistemas y comunidades.

Youth Charter, la carta de jóvenes, Ideada por William Damon y el Centro de Estudios de la Adolescencia de Standford. La aproximación de las Cartas de Jóvenes (Youth Charter) pretende crear o descubrir las creencias compartidas que son esenciales para una comunidad y para las identidades morales de los jóvenes. Cuando enseñamos a un joven a controlar su comportamiento, esa no es toda la educación moral: el elemento clave es un sistema de creencias que trasciende esa regulación. Necesitan ideas morales que les inspiren, y no solo que les limiten. Los programas de educación moral de hoy día tienen como limitación que pueden ser como una “conspiración para desmoralizar” a los jóvenes.

Una carta de jóvenes es un consenso claro sobre las expectativas que las personas importantes para una persona joven tienen para su vida y le comunican de muchas maneras. En muchos momentos ha sido implícita, espontánea. Lo que mejor predice el éxito de un adolescente es la medida en que las instituciones y las personas que le educan comparten unos criterios comunes sobre su comportamiento. Pero esta armonía suele ser excepcional en las comunidades, no es lo normal. Por eso es necesario crear una estructura coherente de expectativas alcanzables que guíen el desarrollo del joven, desde la infancia hasta su vida adulta. Para construir una carta de jóvenes, los miembros de una comunidad pasan por un proceso de discusión, un

movimiento hacia el acuerdo, y el desarrollo y la implementación de planes de acción – es el modo más democrático y participativo de crear ciudades educativas-. No suelen escribirse como tales cartas, pero sí hay reuniones de los agentes educativos más importantes y se da a conocer este plan, además se forman comités para que haya una comunicación abierta entre los padres, profesores y vecinos.

Redes Educativas. Una Red Educativa, en un sentido amplio, es la que forma cualquier grupo de personas que desarrolla una iniciativa educativa. Sus contenidos pueden ser muy diversos, desde un proyecto de ciencias, hasta una red internacional de colegios. Actualmente las Redes Educativas tienen una gran oportunidad en las nuevas tecnologías. Citamos varias redes basadas en Internet: *Improving the Quality of Education for All* (www.igea.com), European School Net (www.eun.org/eun.org), *Intercultural Classroom Connections* (www.iecc.org/). Las redes permiten conectar a personas que tienen experiencias distintas dentro de un mismo proyecto educativo. Favorecen el intercambio cultural y de conocimientos. Las redes funcionan de forma no jerárquica, sus objetivos se definen de forma amplia, y las posibilidades de acción de sus participantes son también muy abiertas. Para el buen funcionamiento de una red educativa es necesaria la constancia de sus participantes, ya que puede resultar frustrante en algunos momentos.

Redes de Innovación. Las redes de innovación se pueden considerar un tipo de red educativa (aunque también existen en otros ámbitos). Se caracterizan por tener una estructura organizativa que busca la eficacia, que facilita las comunicaciones y permite que un sistema evolucione y dé respuestas más ajustadas a las necesidades de las personas. La idea de las Redes de Innovación aplicada a la educación considera los colegios como entornos abiertos de aprendizaje, en los que los alumnos participan de forma activa y en los que la educación que reciben se ajusta a sus intereses y necesidades. Una red de innovación pretende ser flexible, cooperativa, participativa en su comunidad, y requiere también de un liderazgo creativo.

“Complementary Learning” (Aprendizaje complementario). Es un concepto recientemente introducido por el Harvard Family Research Project (HFRP), el Proyecto de Investigación de la Familia de la Universidad de Harvard. Hace referencia al conjunto de apoyos con los que cuenta un alumno fuera de las horas de clase para avanzar en su aprendizaje y maduración, e incluye a las familias, los programas de educación temprana, las actividades extraescolares, los recursos de la educación superior, los servicios de salud y sociales, las empresas, las bibliotecas, los museos y

otras instituciones de la comunidad, como pueden ser las organizaciones juveniles o los grupos religiosos. Es decir, todo aquello que forma parte del entorno vital del alumno, y que tiene la responsabilidad de influir positivamente en su desarrollo. Este concepto no sólo describe una realidad, sino que propone una aproximación integral para organizar todos estos aprendizajes desde la escuela, buscando una coherencia y un propósito común. La directora del HFRP, Heather Weiss, indica que “para ser más eficaces, estos apoyos deberían complementarse unos a otros, saliendo de sus “silos” y trabajando juntos para crear un conjunto integrado, accesible, de recursos comunitarios que apoyen el aprendizaje y el desarrollo” (Weiss, 2005). Esta nueva idea es especialmente importante cuando se trabaja en comunidades desfavorecidas, que cuentan generalmente con múltiples servicios de apoyo, aunque no siempre bien coordinados. Weiss hace énfasis en que “el debate ya no está definido por la perspectiva de que el aprendizaje sólo tiene lugar en los colegios; [...] muchos años de investigación nos han llevado a ser conscientes de que desde el nacimiento en adelante, el aprendizaje tiene lugar en múltiples contextos”.

4. El proyecto de “Ciudades con Talento”

El meta-análisis de los programas comunitarios para jóvenes ha mostrado que las ciudades deben proporcionar:

- (1) Seguridad física y psicológica, y prácticas educativas que aumenten las buenas interacciones entre los grupos,
- (2) Normas y expectativas claras, y controles firmes que sean continuados y predecibles para el adolescente,
- (3) Relaciones de apoyo y buena comunicación,
- (4) Oportunidades para integrarse en grupos y participar en actividades comunitarias,
- (5) Empoderar a los jóvenes, proporcionarles vías para que ejerzan su autonomía,
- (6) integración de escuela, familia y comunidad.

Al comprobar que los planes puestos en marcha no son completos, ni responden a una clara fundamentación psicológica y pedagógica, el equipo que colaboramos en el

Proyecto “Ciudades con Talento” (www.ciudadescontalento.es) hemos emprendido la tarea de elaborar un protocolo de actuación educativa para ser puesto a disposición de los Ayuntamientos, y que consta de los siguientes apartados:

1. Proyecto de Movilización Educativa (PME) dirigido a fomentar los recursos personales y sociales de un municipio, que incluye programas concretos – *Didácticas Sectoriales*- para cada uno de los agentes sociales: educación de padres, formación de profesores, orientación educativa en los centros escolares, sugerencias de programas para los medios de comunicación, colaboración con los médicos de familia y el sistema de sanidad en general, programas de colaboración con entidades deportivas, cooperación de las fuerzas de seguridad, el sistema judicial, el gremio de hostelería, las asociaciones de mujeres, jubilados, asociaciones culturales, sindicatos, empresarios, ONGs, etc. La novedad de la propuesta es que el proyecto incluye, a través de las *Didácticas Sectoriales*, sugerencias dirigidas a cada agente social para que los mensajes sean coherentes.

2. El Proyecto debe ser aceptado por el Ayuntamiento que lo presentará a la ciudadanía como un objetivo social y educativo: reducir el consumo de alcohol entre adolescentes y jóvenes, a partir de una evaluación de la situación de partida.

3. A partir de ese momento, la persona responsable del Proyecto ha de ocuparse de movilizar a todos los agentes sociales relevantes, para presentarles el proyecto y acordar con ellos una actuación conjunta para aplicar las didácticas sectoriales estudiadas por el Plan.

4.- La utilización de las TIC puede permitir establecer un modo de relacionarse los participantes más flexible y rápido, e incluso facilitar la integración con gente más joven.

5.- A los 3/4 años se volverá a hacer una evaluación de la situación y una redefinición del proyecto.

En este momento ya está concluida la primera fase del PME, y tenemos la esperanza de que su aplicación práctica - en un número reducido de ciudades y para testar el protocolo- sea inmediata.

La educación, ciertamente, no puede resolver todos los problemas sociales, pero parece evidente que sin la educación no se puede resolver ninguno de ellos.

Bibliografía

- BAKER, S. (2009): "What's a friend worth?", *Business Week*, junio.
- BRONFENBRENNER, U. (1979). *The ecology of human development*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.
- BUELGA, S. Y MUSITU, G. (2006). *Famille et adolescence: Prévention de conduites à risque*. En D. Jacquet, M. Zabalia y H. Lehalle (Eds.), *Adolescences d'aujourd'hui*. Rennes. Presses Universitaires de Rennes.
- CATALANO, R. F., TOUMBOUROU, J. W. (2009) Positive Youth Development, *The Encyclopedia of Positive Psychology*, Wiley-Blackwell, Chichester
- COPPINI, R. B., y MANITO, F. (eds.) (2008): *Aprendiendo de Colombia*, Fundación Kreanta, Barcelona.
- DAMON, W. (Ed.): *Handbook of Child Psychology*, Wiley, New York.
- DAMON, W. (1997) *The Youth Charter. How communities can work together to raise standards for all our children*, The Free Press, New York.
- ECCLES, J., APPLETON, J. (eds.) (2002) *Community programs to promote youth development*. National Academy Press, Washington D. C.
- GIL CLARY, E. & RHODES, J. E. (2006): *Mobilizing Adults for Positive Youth Development. Strategies for Closing the Gap between Beliefs and Behaviours*, Springer, New York.
- GOLDSMITH, S.: *The Power of Social Innovation*, Jossey Bass, San Francisco, 2010.
- SINNOTT- ARMSTRONG, W. (ed.) (2008): *Moral Psychology*, The MIT Press, Cambridge, Mass.
- SNYDER, C. R. Y LÓPEZ, S. J. (2002): *Handbook of Positive Psychology*, Oxford University Press, New York.
- STIMSON, G., GRANT, M., CHOQUET, M. y GARRISON, P. (2007): *Drinking in Context*, Routledge, New York.

- TOBLER, N. S. et al. (2000): "School-based adolescent drug prevention programs: 1998 meta-analysis", *Journal of Primary Prevention*, nº 20, pp.275-336.
- VAILLANT, G. (2000): The mature defenses: Antecedents of joy, *American Psychologist*, 55, 89-98.
- HAWKINS, J.D., CATALANO, R. F. Y ARTHUR, M. W. (2002): Promoting science-based prevention in communities. *Addictive Behaviors*, 27, 951-976.
- KOVNER KLINE, K. (ed.) (2008): *Authoritative Communities. The Scientific Case for Nurturing the Whole Child*, Springer, New York.
- LERNER, R. y STEINBERG, L. (2004): *Handbook of Adolescent Psychology*, Wiley and Sons, Hoboken, New Jersey.
- LICKONA, T. (1991): *Educating for Character*, Bantam Books, New York.
- MARCHINI, M. & YARÍA, J. A (2005): *Tratado de Drogodependencias y Ciudades preventivas*, Gabas, Buenos Aires.
- MARINA, J.A.: *Las culturas fracasadas*, Anagrama, Barcelona, diciembre 2010.
- SILBEREISEN, R. K., Y LERNER, R. (2007): *Approaches to Positive Youth Development*, Sage.
- WAGENAAR, A. C., MURRAY, D. M. & TOOMEY, T. L. (2000): Communities Mobilizing for Change on Alcohol (CMCA): Effects of a randomized trial on arrest and traffic crashes, *Addiction*, 95, 209-217.
- WEISS, H.: *The Evaluation Exchange, Vol. XI, nº 1*, 2005.